

Dos mujeres, al frente de la lucha por damnificados de la tragedia de Bhopal

Verán reconocidos hoy sus esfuerzos con el premio que les concederá la Casa Asia en Madrid

24/11/2008 - Autor: Agencias - Fuente: Terra / EFE

Las dos mujeres que lideran la lucha a favor de los miles de damnificados por el escape de gas en la región india de Bhopal serán reconocidos hoy sus esfuerzos con el premio que les concederá la Casa Asia en Madrid.

Ni su condición de mujeres, ni su pobreza, ni la pérdida de algunos de sus seres queridos: nada ha impedido que una musulmana y una hindú lideren la lucha a favor de esos miles de damnificados.

La labor de Rashida Bee y Champa Devi Shukla al frente de la Fundación Chingari, que ayuda a los afectados por una tragedia que causó miles de muertos, les ha valido varios premios, el último el que les entregará hoy la Casa Asia en Madrid, compartido con el escritor paquistaní Ahmed Rashid y dotado con 6.000 euros.

La historia de estas dos mujeres podía haber sido como cualquier otra en la India. Nacidas en la década de 1950 en Madhya Pradesh (centro del país), ambas se casaron cuando eran aún adolescentes.

La hindú Champa Devi Shukla, que tuvo cinco hijos, disfrutaba de una vida más o menos acomodada, mientras la musulmana Rashida Bee debió regresar al hogar familiar tras la desaparición de su marido.

Sus vidas siguieron su curso hasta el 3 de diciembre de 1984, cuando una fuga tóxica en una fábrica de pesticidas de la multinacional Unión Carbide, en Bhopal, las cambió para siempre.

Seis meses después de la tragedia, la hija menor de Champa Didi, como se la conoce cariñosamente, sufrió una parálisis y, a pesar del tratamiento, su boca ha permanecido torcida hasta la fecha, relató la mujer a Efe en una entrevista en Madrid.

Su hijo mayor se suicidó en 1992, porque era incapaz de soportar la agonía que sufría por los problemas respiratorios que padecía desde el escape de gas.

Un año después murió su marido, a consecuencia de un cáncer de vejiga que le diagnosticaron tras la fuga.

También la familia de Rashida Bee se vio sacudida: seis parientes murieron de cáncer, entre ellos su padre y su hermana.

Ante el giro dado por sus vidas, ambas se vieron obligadas a trabajar y se conocieron, en

1985, en un taller abierto por las autoridades indias para mujeres víctimas del escape químico.

Las tragedias personales sufridas pasaron factura y en un principio Champa Didi sintió que su vida no tenía sentido.

Sin embargo, al darse cuenta de que muchos otros habían perdido también a sus seres queridos, se dio cuenta de que la vida tenía que continuar y decidió dedicarse a luchar por las víctimas de Bhopal, explicó la mujer.

La fuga causó en sólo dos días la muerte a 1.200 personas y varios miles más fueron hospitalizadas en estado grave.

Durante años, ambas han hecho campaña para conseguir ayudas para los supervivientes de la tragedia, abandonados sin apoyo médico, social o económico.

Exigen que se limpie la zona de residuos tóxicos, que, aún a día de hoy, siguen contaminando el agua que beben miles de personas.